

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción — En la Península: Un mes, 1'50 ptas.— Tres meses, 4'50 id.— En el Extranjero: Tres meses, 10 id.— Número suelto, 0'05 cts.— La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.— No se devuelven los originales.

Condiciones.— El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.— Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre

Redacción y Administración, Mayor, 24 La correspondencia al Administrador

El Terrorismo

Construir una bomba y lanzarla á la p'atea de un teatro, como ocurrió en Barcelona y acaba de ocurrir en Buenos Aires, ó depositarla en la calle ó en cualquier otro sitio público para que esparza la muerte á ciegas, es un crimen tan horrendo y al mismo tiempo tan estúpido, que sólo viéndolo se puede creer en su existencia. Dentro de la humana maldad y de las humanas pasiones se explica uno, por horribles que sean, toda suerte de crímenes; pero no ese de las bombas, que matan al azar y, en consecuencia no pueden ser instrumento de venganza contra persona determinada, ni pueden tampoco proporcionar beneficio alguno á los asesinos.

A pesar de esto, el crimen dinamite-ro es cada vez más frecuente. No es privativo de Barcelona, como muchos creen. Hay que Barcelona es la ciudad más castigada por este azote, pero, en mayores ó menores proporciones, lo padecen también otras muchas capitales de Europa y América.

Es el mal del siglo. Es una nueva forma de la criminalidad, que no ha aparecido en el mundo hasta que el medio le ha sido propicio. Es el crimen de los descontentos y fracasados, mitad anormales y mitad amoraes.

Antiguamente esos hombres empujaban un trábucos, se iban al monte y se hacían bandoleros. Hoy, que los ferrocarriles, las carreteras, el telégrafo, el mauser y la guardia civil han matado el bandolerismo, se han hecho dinamiteros. Son los eternos proclatarios, los enemigos irreconciliables de la ley de todos los tiempos, poco ó nada aficionados al trabajo y al esfuerzo. Son producto de las campañas disolventes hoy en boga, de la teoría de la nivelación de fortunas, de la utopía mal comprendida. Echan del monte por la fuerza de las cosas, en las ciudades combaten sus lechorías. El trábucos es mala arma para ser usada en las urbes y le han substituído por la bomba, el petardo, la máquina infernal. Finalidad de estos crímenes? Ninguna. Al menos finalidad racional. Con ellos no se pueden más que destruir por destruir, sembrar el placer de hacer daño á ciegas. No odian á persona determinada, ni á esta ni aquella clase social. Odian á todo el mundo; á los ricos y á los pobres; á los malos y á los buenos; á los grandes y á los pequeños; á la raza humana con sus creaciones maravillosas, sus defectos y sus virtudes. El mal de ellos y de

nosotros es que esos descontentos y fracasados no hayan nacido en las selvas africanas, entre las fieras, sus iguales.

Este azote es tan difícil de combatir como esos de orden patológico que constantemente nos afligen. Hay que contar que se nace predestinado al crimen vulgar del puñal y el revólver. Contra esta predestinación no hay más que un remedio; la educación y la fuerza; la medida preventiva y la represión y el castigo. Pero educar, es más difícil que reprimir y castigar, y este es el escollo.

Sin embargo, pisará como pasan tantas otras cosas, y aunque parezca paradójico, el hecho de extenderse y de repetirse los crímenes de la dinamita ha de contribuir á su extinción. Unos y otros nos acostumbraremos al nuevo azote, y una vez acostumbrados, cuando los dinamiteros se convengan de que no se les teme, y que á pesar de ellos la humanidad sigue imperfértila su marcha hacia el bien, el progreso, la justicia y la paz, se caosarán de echar bombas, como los revolucionarios de los países más cultos se han cansado de armar motines, convencidos de la esterilidad de sus esfuerzos, de sus locuras y de sus heroísmos.

Lo que hay que hacer es no amilanarse, y á cada bomba que estalle, después de protestar de la salvajada, hay que seguir trabajando, con la fe de antes.

Recordemos á Mr. Dupuy cuando presidiendo una sesión de la Cámara francesa, estalló un petardo en el salón de deliberaciones. Dupuy, grave, frío, sereno, tocó la campanilla y pronunció estas memorables palabras: —La Francia civilizada protesta de este atentado. Señores diputados continúa la sesión.

UGOLINO

A un nuevo poeta

El Retablo del Ensayo por Gine de Arlés Gazeta.

He leído tu libro, y me ha quedado en el alma un delicioso sabor melancólico, que es agradable; una encantadora ensueñación que extasia.

Dicen que para leer libros es necesario colocarse en el ambiente en que estaba el autor cuando los concibió, y veo que tú; para leer el tuyo no es necesario esto; podemos empezar á hojear «El retablo del ensueño» aun cuando por nuestros ojos hayan desfilado antes libros de los hoy en moda, libros que sólo hablan á la carne, y cuando llegamos al final de tus poesías, nos encontramos transportados

mágicamente al terreno más puro, más delicado de nuestra poética literatura.

Lamento de veras no poder hacer de tu primera producción — pasionaria del jardín de tus ideas — la crónica que se merece, pero no sé: sólo diré que me gustan mucho tus versos, que me ha sabido á mis ojos tu poesía fina y á poco.

También diré, y esto ya no es para tí sino para mis lectores, que yo como buen cartagenero me enorgullezco de que en Cartagena haya un poeta más y al decirlo lo hago con todo el entusiasmo que es lógico, que es natural que todos tengamos y más aún para contrarrestar la envidia que te triunfo indiscutible, franco, haya despertado en los corazones que desgraciadamente son bastantes, podridos por esa polilla destructora de los buenos sentimientos.

Dicen que al dar cuenta en un periódico de la aparición de un libro, es costumbre publicar alguna de las composiciones y héme aquí en grave aprieto: todas son igualmente bellas, ¿cuál escoger? una. Abro el libro y leo

El ciego de los romances

Un elogio quiero hilar con mis rimas para tí bohemio, cantor errabundo de la barba bíblica.

Cantor errabundo que vas por la vida cruzando una negra noche inasable... ¿Cómo te imaginas la ciudad que cruzas? ¿Cómo te imaginas, errante coplero, las gentes amigas que escuchan calladas tus romances?

Poeta del arroyo, la ingenua poesía de tus tristes versos, sólo la comprenden las almas sencillas.

Yo era niño, y era la melancolía flor de mi tristeza... y en la calle antigua de una provinciana población, un día, tú te apareciste y me emocionaste, cantor errabundo de la barba bíblica.

Al són de tu vieja guitarra, decías la amarga leyenda — un hilo de lágrimas — de una duquesita...

De una duquesita que arrojó á un lago, porque el duque padre casarla quería con un rey muy viejo, y la duquesita, era amor de un paje...

¡Ay, coplero errante de la barba bíblica! es tu musa hermana de la musa mía!

Como tú yo quiero pasar por la vida sin saber de nada, sólo emocionando las almas sencillas, y jugar humilde, ir de pueblo en pueblo. Ir de feria en feria, mostrando el retablo de mi poesía.

Brisa de bohemia que en los albores de las puestas, á mi paso prende el ensueño vago de una leve rosa de melancolía.

P. p. P.

EL ECO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

Un trasatlántico gigantesco

Estando hace poco el emperador alemán en casa de Ballin, director general de la línea Hamburgo-América, se habló de un vapor giganteco que construya la casa. El coloso, que se construye en los astilleros de Vulcan, tendrá de la roda al codaste una longitud de 268 metros. Su anchura será de 29 1/2 metros, su profundidad hasta la cubierta de 19 1/2.

Sobrepasará al vapor mayor del mundo, al «Mauritania», que tiene 232 metros de largo, 27 de ancho y 17 1/2 de alto.

Contendrá 45.000 toneladas en bruto.

Se le proveerá exclusivamente de máquinas de turbinas, que le darán una velocidad media de 22 nudos.

Superará á los demás buques en confortabilidad y elegancia.

El vapor se destinará al servicio de Norteamérica.

Subasta de Consumos

La Delegación de Hacienda anuncia concurso público para el arriendo directo de los derechos de consumos, alcoholes, sal y recargo municipal, cuyo concurso se hallará abierto todos los días hábiles desde el 16 del actual á 31 del mismo.

Las oposiciones se pueden hacer por uno ó más años hasta cinco.

La fianza provisional es del 50 por 100 del importe de la subasta.

Los pueblos comprendidos en esta convocatoria son: Aguilas, Alledo, Alguazas, Albama, Beniel, Bullas, Cebegín, Cotillas, Fortuna, Fuente Estambor, Jumilla, Mazarrón Molina, Moratalla, Mula, Pacheco, Pliego, Pinatar, Totana y Yecla.

Notas municipales

Asuntos á tratar

Para la sesión supletoria que mañana tarde ha de celebrar nuestra excelentísima corporación municipal han sido señalados para su despacho los siguientes asuntos:

Designación de Sindico, para otorgar poder procurador en el pleito que sigue esta Corporación con el señor Spottorno.

Oficio de la Presidenta de la Casa de Expositos, solicitando de esta Corporación, un objeto para la rifa que celebra todos los años en la feria.

Instancia de Juliana Montesinos, viuda del ceñador Juan Martínez, solicitando pensión.

Asuntos que quedaron pendientes en las sesiones anteriores.

Correo francés

Esta mañana ha fondeado en nuestro puerto procedente de Marsella y Orán el vapor de la compañía trasatlántica general francesa: «San Agustín» conduciendo la correspondencia internacional, carga general para el comercio de esta plaza y doscientos nueve pasajeros en su mayor parte de segadores españoles que se trasladaron al Africa francesa en busca de trabajo.

Esta noche á las ocho después

de recoger la carga que aquí tiene consignada la correspondencia y el pasaje saldrá con rumbo á Orán.

De Obras públicas

La Alcaldía de esta ciudad ha devuelto informado el expediente incoado por D. Julio Casciaro sobre instalación de un embarcadero en el muelle de Alfonso XII.

—La Jefatura de obras públicas, ha devuelto informado el expediente y proyecto de la Compañía Eléctrica Caravaqueña, sobre legalización de una instalación eléctrica en Caravaca.

—La misma id. id. el expediente de expropiación de fincas que han de ser ocupadas en las obras de ampliación de la carretera de Alto de las Atalayas á Murcia, y la de Murcia á Granada.

—La Jefatura de Obras públicas devuelve informando el expediente incoado por D. José López Pérez, sobre imposición de una servidumbre de acueducto en la carretera del Palmar á la de Cieza y Mazarrón.

—La misma devuelve informando el expediente de expropiación de fincas para el trozo cuarto de la carretera de la Estación de Archeda al Pinoso.

Cuernos y Caireles

Estado de Bienvenida.

Según las últimas noticias el estado del valiente diestro Manuel Mejías «Bienvenida» que tantas simpatías goza en esta población, es relativamente satisfactorio.

Le ha sido levantado el apósito por el doctor Pinedo que es el encargado de la curación de Mejías, encontrando la herida en buen estado.

La operación que duró cerca de dos horas la sufrió el diestro con gran tranquilidad y según manifestó el citado especialista la herida y el puntazo no revisten gravedad y que dada la robustez del paciente tardará en cicatrizar unos días.

Al tener noticias la madre del trece ro telegrafió á Madrid anunciando su salida para su cortejo pero se le ha telegrafado manifestándole que no reviste gravedad la cogida.

El número de telegramas recibidos en Madrid para saber noticias de Manuel Mejías es extraordinario, y las listas colocadas en la puerta de la ca-

de la plaza Grosvenor, de Londres, había bailado yo una docena de veces. Á Dios gracias el buen señor era medio ciego y no se dió por entendido.

Vino después el regreso por las calles de la capital hasta palacio, y no dejé de oír algunos vivas al duque Miguel, quien, según me dijo después Tarlein, iba royéndose las uñas y como absorto en negros pensamientos, tan embobado, que hasta sus mismos admiradores conviniéron en que debió haber mostrado menos desaliento. Hicé el camino de regreso en una carretera descubierta, teniendo á mi lado á la princesa Flavia, lo cual hizo excitar á un palurdo:

—¿Cuándo es la boda?

La pregunta le valió una puñada por parte de otro espectador, que gritó: «¡Viva el duque Miguel!» y la princesa volvió á ruborizarse, más hermosa que nunca.

Grande era el aprieto en que me hallaba junto á ella, porque había olvidado preguntar á Sarto el estado exacto de mis relaciones con Flavia; y á decir verdad, si yo hubiera sido el rey habría deseado que aquellas relaciones estuviesen lo más avanzadas posible, porque ni soy de piedra ni podía olvidar el par de besos dados á mi bella prima. En la duda, preferí guardar silencio, hasta que algo más tranquila la princesa, me dijo:

tremo de la mesa á Federico de Tarlein, quien por cierto apuró su primera copa de champaña algo antes de lo que en rigor se le permitía la etiqueta.

No pude menos de preguntarme qué estaría haciendo en aquel momento el rey de Ruritania?

dor, realizado por una corona del hermoso cabello de los Elsbeg (porque en una mujer es hermosísimo), y el semblante de un hombre, cuyas encendidas mejillas, negro cabello y oscuros ojos de penetrante mirada me anunciaron que me hallaba por fin en presencia de mi hermano, Miguel el Negro. Y al verme, sus mejillas palidieron de repente y el casco se le escapó de las manos y cayó ruidosamente al suelo. Era indudable que hasta aquel momento no había creído en la presencia del rey en Estrelsau.

No recuerdo cosa alguna de lo que sucedió después. Me arrodillé ante el altar y el cardenal ungió mi frente; después extendí la mano y tomé de las suyas la corona de Ruritania, que puse sobre mi cabeza, prestando á la vez el juramento regio. Volvió á oírse el órgano, el general ordenó á los heraldos que me proclamasen y Rodolfo V quedó coronado rey; imponente ceremonia reproducida en un cuadro magnífico que hoy adorna mi comedor. El retrato del rey es acabadísimo.

La dama del pálido rostro y encantadora cabellera se aproximó entonces, sostenida la cola del vestido por dos pececillos y el heraldo anunció:

—¡Su Alteza Real la princesa Flavia!

Hizome profunda reverencia, y tomando mi mano la besó. Vacilé un momento. Después la atraje hacia mí y deposité dos besos en sus mejillas, que